

Redacción

206489

3

Martes 22
de Mayo
1984

La Provincia, Ovalle

VITRINA LITERARIA

Amores, mujeres y veneno

(DE MANUEL G. BALBONTÍN)

SUS PUBLICACIONES que ya suman bastantes y que han alcanzado varias ediciones, caen en el género histórico, pero no en el clásico, aburrido y grave sino en el ameno y entretenido porque de un hecho real y verdadero recogido de los años ochenta de la Biblioteca Nacional, la toma como propio y lo relata en forma ágil, viva y humana, como si se lo estuviera admirando, con lo que consigue un rotundo triunfo en las letras nacionales.

Pocas esperanzas de escribir se le notaban al joven Balbontín, nacido en Francia (Niza), que había cursado sus humanidades en el Grange School, de Santiago y después viajaba a Argentina y Estados Unidos en busca de complementos agrícolas y comerciales, dando que su padre —Gabriel Balbontín Fuenzalida— era agricultor. Pero en sus ancestros, algo había ya, pues su abuelo paterno, Manuel Gabriel Balbontín Viancos, abogado, había sido un brillante orador destacado como parlamentario en la administración de Federico Santa María, y su otro abuelo, materno, un distinguido médico, Ramón Moreno Correa, ejerció en Rancagua donde dejó grandes recuerdos quedándose especial gratitud pues hizo de su prisión, un verdadero apartamento porque atendía gratuitamente a los caídos humildes y a menesterosos.

Así, pues, empezó a picarle la curiosidad histórica, comenzando por colaborar en diarios y revistas santiaguinas, con algunos artículos de este índole. Ahora, nos ofrece siete jugosas narraciones que son atractivas y enterdóticas correspondientes a cuacos insitutos que han debido ser tratados por

la justicia de la época y por tal razón, cada uno de ellos, dan materia para una novela en particular.

La pequeña historia de un cura clérigo loco y maletoso, la de un envenenado con sesos de cerdo, la de los celos de una mujer que inventa un demonio incubo, el exorcismo y la conversación de un obispo con el diablo, la divertida sentencia dada a un falso médico para un extraordinario caso y deja en suspense la historia de Catalina Fuentes, aquella mujer bella que, al parecer, no era tal, pues hallaron que no dispensaba de sus típicas cualidades.

Però el hecho más extraordinario que nos descubre es el sufrido nada menos que por don Joaquín Toesca, aquel arquitecto italiano que llegó a Chile como constructor de muchos edificios que aún se conservan, así La Moneda, la Catedral Metropolitana, los templos de la Merced y San Francisco, el Palacio de los Tribunales y los Takanares del Mapocho, cuyos planos revisó y modificó, enseñando el oficio a los albañiles con sus propias manos, al preparar las mezclas requeridas. Por estas fechas, llegando a informarnos de las desdichas que sufría con Manuela Fernández, su chilena esposa, joven y bella, que resultó muy casquivana, adquiriendo gran fama por su concubinato.

En fin, es un libro muy ameno y atractivo, dada la forma simple y sencilla que emplea en su vocabulario y fraseología, sin flouras literarias, pero muy escueto y claro.

APIR.

"Amores, mujeres y veneno" [artículo] Apir.

AUTORÍA

Apir

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Amores, mujeres y veneno" [artículo] Apir.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)